

**EL PAPEL DE LA SOBERANÍA DEL ESTADO COLOMBIANO EN LA
CREACIÓN DE ESCENARIOS DE VIOLENCIA EN EL URABÁ ANTIOQUEÑO
EN LAS DÉCADAS DE 1980 Y 1990.**

Diego Alberto Yabur Cordoba

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**

CIENCIAS POLÍTICAS

MEDELLÍN

2015

**EL PAPEL DE LA SOBERANÍA DEL ESTADO COLOMBIANO EN LA
CREACIÓN DE ESCENARIOS DE VIOLENCIA EN EL URABÁ ANTIOQUEÑO
EN LAS DÉCADAS DE 1980 Y 1990.**

DIEGO ALBERTO YABUR CORDOBA

Trabajo de grado para optar al título de: Politólogo

Asesor

JULIANA MEJÍA

Título del Asesor

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**

CIENCIAS POLÍTICAS

MEDELLÍN

2015

Noviembre 12 de 2015

Diego Alberto Yabur Cordoba

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN	5
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL URABÁ	6
2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA	9
3. EL ESTADO, LA AUSENCIA DE SOBERANÍA TERRITORIAL Y SU PAPEL COMO CONFIGURADORES DE ESCENARIOS DE VIOLENCIA.	11
CONSIDERACIONES FINALES	17
BIBLIOGRAFÍA.....	19

RESUMEN

El presente artículo busca demostrar cómo en el Urabá antioqueño la ausencia estatal (que no su inexistencia) y la falta de un efectivo control territorial, llevaron a que en esa zona del territorio colombiano se configuraran, en las décadas de 1980 y 1990, escenarios de violencia que hasta el día de hoy han tenido consecuencias.

El análisis comienza con una contextualización del Urabá antioqueño, pasa posteriormente a hacer un recuento de los hechos violentos y políticos más importantes ocurridos en dicha región del norte del departamento de Antioquia, y finaliza explicando cómo fue que todos esos hechos fueron consecuencia del ausentismo y de la poca efectividad que tuvo el Estado colombiano para ejercer su soberanía territorial.

No se pretende con esto cerrar el debate en torno a las causas que pudieron haber generado la violencia en el Urabá en las dos últimas décadas del siglo XX. Pero sí poner como un actor principal el papel que jugó la soberanía del Estado en la creación de escenarios de violencia en el Urabá antioqueño en las décadas de 1980 y 1990.

ABSTRACT

This article seeks to demonstrate how on the Urabá, Antioquia the absence of the state (but not their inexistence) and the lack of an effective territorial control led to

violence scenarios on this area in the 80s and 90s that had have impact until present days.

The analysis begins with a contextualization of Urabá, then recaps the most important political and violent events that happened on the north of the department of Antioquia, and finish explaining how all these events were consequences of the low effectiveness and the absence of the Colombian State to exercise its territorial sovereignty.

It is not intended to finish the debate on the causes that could have generated the violence on Urabá in the last two decades of the 20th century, but it is necessary to highlight as a main actor the role that the state sovereignty played on the creation of violence scenarios in the Urabá in the decades 1980 and 1990.

Keywords: State, violence, Urabá, Sovereignty.

INTRODUCCIÓN

La violencia en el Urabá antioqueño es un fenómeno sociopolítico en el que han participado diferentes actores armados y que el Estado colombiano ha intentado – con mucho o con poco éxito, con mayor o con menor intensidad- frenar las distintas escaladas que a lo largo de los años se han presentado en dicho territorio.

El Estado para poder ejercer su legítimo control territorial y por lo tanto su soberanía debe tener el monopolio de las armas y el monopolio legítimo de la violencia, pero éste es un monopolio que si ha brillado por algo en Urabá ha sido por su ausencia. En consecuencia, el Estado no ha podido ejercer un efectivo control territorial en Urabá, y, el surgimiento y consolidación en el tiempo de grupos al margen de la ley, que han llegado para suplir el papel del Estado, ha sido una constante en esa zona del país. El imperativo resulta ser que el Estado pueda detentar su soberanía y tener el monopolio de las armas para evitar de esta forma que surjan grupos al margen de la ley.

En las décadas de 1980 y 1990 se ha evidenciado que el ejercicio de la soberanía estatal en el Urabá antioqueño se vio relegado a un segundo papel y que, por el contrario, el Estado se preocupó más por consolidar su presencia en las grandes ciudades o simplemente crear planes de contingencia para el Urabá a

nivel estatal pero que no se iban a materializar, sino que se iban a quedar en el papel. De esta forma se condenó y se dejó proclives a las regiones apartadas o poco desarrolladas para que en ellas surgieran grupos violentos y, por lo tanto, al subdesarrollo, la inequidad, las masacres y la injusticia.

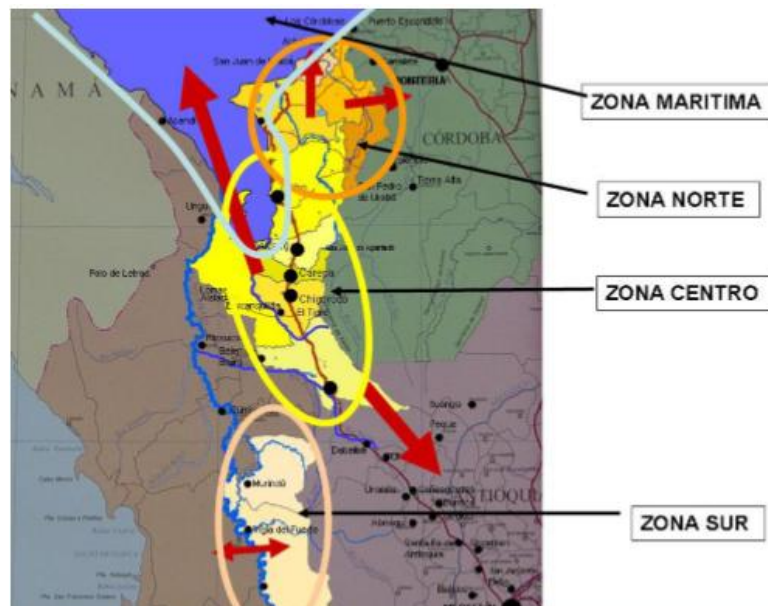
Lo que se pretende demostrar aquí es si esa ausencia de soberanía territorial en el Urabá antioqueño debido a un modelo de Estado centralista fue el catalizador de la violencia durante las décadas de 1980 y 1990 en esa región del país. Se podría preguntar entonces sí, ¿la ausencia de soberanía territorial por parte del Estado colombiano en el Urabá antioqueño fue el desencadenante de las oleadas de violencia en las décadas de 1980 y 1990? Será esta la cuestión que enmarcará el desarrollo del análisis y a la cual se pretender responder.

1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL URABÁ

Para tener una imagen más clara sobre la región en la cual nos hemos enfocado, nos permitiremos hacer una contextualización del territorio para de esta forma ubicar la región del Urabá en el mapa colombiano. El Urabá antioqueño es una zona que se encuentra ubicada en el norte del departamento de Antioquia, tiene como límites el departamento de Córdoba por el oriente, el departamento del Chocó por el occidente (con el cual comparte el llamado Golfo de Urabá) y por el norte tiene como límite natural el mar caribe. Convirtiéndose así en la única salida al mar que tiene el departamento de Antioquia y, por consiguiente, en la salida más cercana de las ciudades del interior del país (Bogotá, Pereira, Manizales, Medellín, Cali etc.) hacia el mar Caribe.

El Urabá antioqueño tiene una extensión de 1'175.277 hectáreas, de la cual una gran porción está destinada a la ganadería extensiva y a cultivos de diversa índole como se verá más adelante, y una población de 495.195 personas según el último censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el año 2005, (citado por “Plan Estratégico para la Región de Urabá – Darién, 2006, p. 95).

La región del Urabá antioqueño está dividida actualmente en 4 subregiones y 11 municipios así:(gráfico 1)



(Gráfico 1. Zonificación del Urabá antioqueño. Tomado de: “Plan estratégico para la región Urabá Darién).

- Subregión norte: Compuesta por los municipios de Arboletes, San Juan de Urabá y San Pedro de Urabá
- Subregión centro: Compuesta Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó y Mutatá.

- Subregión del Atrato: Compuesta por los municipios de Murindó, y Vigía del Fuerte.

La economía de la zona se basa principalmente en la ganadería extensiva, la pesca, el comercio y los cultivos de coco, maíz, y en su mayoría plátano y banano, por lo cual se le conoce también al interior del país como “zona bananera”.

Esta región del territorio colombiano se ha visto, desde mediados del siglo XX, azotada por “agudos y fluctuantes nexos de dominación y subordinación interindividual a causa del precario control social derivado del débil tejido de relaciones intercomunitarias y de la falta de adecuadas mediaciones institucionales”(Tobón, 1997, p. 18).Lo cual desencadenó el surgimiento de “actores sociales vinculados a la tierra”(Tobón, 1997, p. 41), conocidos posteriormente como grupos armados ilegales al margen de la ley, los cuales nacieron como una forma de defender a los campesinos de las arbitrariedades que contra ellos estaban cometiendo las élites de la época, y, en algunos casos, el mismo Estado.

Ejemplos de ello son las denuncias de usuarios campesinos y líderes obreros de Apartadó, en 1973, sobre persecución y despidos de obreros que trataban de organizarse; los toques de queda en Currulao y Apartadó y las quejas sobre la existencia de bandas de asesinos a sueldo en tales localidades; las denuncias de persecuciones del ejército a campesinos en Chigorodó y Apartadó; la muerte a manos del ejército, en este último municipio, del líder de la ANUC, Salomón Tuberquia”entre otros. (Tobón, 1997, pp. 41-42)

Todo esto se da básicamente porque la Reforma Agraria que emprende el presidente de la época, Carlos Lleras Restrepo, se vio truncada por la política de desestimulo agrario de su sucesor Misael Pastrana Borrero. Y también porque en lo que a problemas de mediación sociales se refiere,el Estado parecía un mero observador, o peor aún, un actor parcializado; así lo expresa William Ramírez Tobón cuando dice que los terratenientes estaban “seguros respecto de sus posibilidades objetivas, conscientes de sus prerrogativas históricas y arrogantes por efecto de los tácitos y explícitos apoyos recibidos por parte del Estado”(Tobón, 1997, p. 46).

Desde la década del 70 se comenzaron a fraguar conflictos que hasta el día de hoy se mantienen, y que le han dado al Urabá antioqueño el triste calificativo de ser una de las regiones más violentas del país. Pero esto no ha sido gratis. Ha sido la parcialización estatal (pues el hecho de que el Estado permanezca ausente lo hace tomar partido hacia el que tenga más poder) el desencadenante fundamental de las escaladas de violencia que se fraguaron a mediados del siglo pasado y que persisten hasta nuestros días. El problema de un Estado ausente, como lo dice Tobón (1997), es aún peor que el de un Estado inexistente, puesto que denota una presencia parcializada (en este caso hacia las élites) y por lo tanto desdeñosa del principio universal de asistencia pública (p.71). Lo cual hace que el Estado fallezca.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

En los albores de 1980 “Urabá tenía alrededor de 200.000 habitantes y dos de sus poblaciones, Apartadó y Turbo, superaban los 20.000 cada una” (García, 1996, p. 63). La fuerza laboral estaba pidiendo a gritos una representación ante las arbitrariedades cometidas por las élites con la ya comentada complacencia estatal pero ninguna organización social se erigía en pro de este objetivo, y el Estado, habiéndole dado el beneplácito a las élites bananeras para que manejaran sus patronazgos como bien les pareciera, no podía romper con ellas su truculento pacto y llegar a mediar en los problemas sociales que se habían gestado en la década anterior. Los cuales, ya afectaban crudamente a los habitantes de la zona bananera en su conjunto.

La ausencia del Estado en el territorio, esto es, la complicidad para con las élites, y la no satisfacción de las personas con sus trabajos debido a los vejámenes a los que eran sometidos por sus patrones fueron creando un entorno social apto para el conflicto. Así mismo, las disputas entre las otrora nacidas guerrillas del EPL y las FARC ayudaron para que se encendiera la chispa que

conduciría en las décadas de 1980 y 1990 a una guerra en la cual se enfrentarían 4 actores y se engendraría un 3 campo, puesto que:

A los campos del conflicto pre-existentes (patronos-sindicatos y guerrillas-Estado) se sumó un tercer campo: el de la lucha interguerrillera, que por naturaleza sólo se desarrolla mediante la violencia. Este tercer conflicto, que se insertó en los preexistentes, articuló por primera vez y desde entonces al conjunto de los conflictos en Urabá, fenómeno que multiplicó los efectos desestructuradores de la violencia sobre la sociedad regional.”(García, 1997, p. 139)

Pero a este tercer conflicto (el de la lucha interguerrillera) no le hemos explicado su origen, y para ello acudimos a Suárez (2007) quien explica el origen del conflicto entre la guerrilla de las FARC y el EPL:

La ruptura original entre las FARC y el EPL está en el origen del EPL como brazo armado del PC-ML (Partido Comunista Marxista-Leninista), que es una disidencia del PCC (Partido Comunista Colombiano), cuyo brazo armado son las FARC. Esta ruptura es sucedida por la aparición de los Núcleos Marxistas-Leninistas dentro de las FARC que generan una disidencia interna dentro del V Frente de las FARC en Urabá y su posterior deslizamiento hacia el EPL. (Suárez, 2007, pp. 98-99)

Comenzando la década de 1980 las FARC y el EPL:

Entraron en una sangrienta competencia que adquirió visos más radicales en virtud de los efectos que había tenido la política de guerra del presidente Julio César Turbay Ayala que, al haber modificado las viejas territorialidades de estos grupos en el eje central de Urabá, los lanzaba ahora a un encarnizado enfrentamiento en el que las FARC intentaban recuperar los terrenos perdidos y el EPL defender los recientemente ganados. (García, Urabá. Políticas de Paz y dinámicas de guerra., 1997, p. 141)

Ambos grupos guerrilleros (FARC y EPL) se mostraron ante la población local como garantes y protectores de los grupos sindicales que allí se crearan. Pues vieron ante la ausencia estatal una oportunidad única de ganarse el favor de la población y así mismo de conquistar un territorio, el cual, de otra forma, lo conquistaría el otro grupo guerrillero, lo que conllevaría inexorablemente a la pérdida de poder regional y de su área de influencia en el territorio.

3. EL ESTADO, LA AUSENCIA DE SOBERANÍA TERRITORIAL Y SU PAPEL COMO CONFIGURADORES DE ESCENARIOS DE VIOLENCIA.

Teniendo claro el entorno que rodeaba al Urabá antes de comenzar la década del ochenta del siglo pasado pasaremos a ver cuál fue el papel del Estado en la configuración de escenarios violentos. Así mismo cómo la ausencia de soberanía territorial, debido a un Estado débil y centralizado, fueron el catalizador de los escenarios de violencia que se gestaron en el Urabá antioqueño y que, hasta el día de hoy, si bien han mutado sus actores (o al menos sus nombres) no se han podido suprimir. Miguel Ángel Centeno en *“Sangre y deuda”* lo demuestra cuando dice que “hechos recientes en Colombia sugieren que el Estado tradicionalmente débil de este país no ha podido imponer el esperado control centralizado¹”(Centeno, 2014, p. 103).

Al comienzo de la década de 1980, el mes de “diciembre de 1982 marca un paso definitivo en los rumbos que toman los conflictos en Urabá y las invasiones de tierra son las primeras en mostrarlo” (García, 1996, p. 85) porque con las invasiones a las tierras los grupos guerrilleros ganaron control territorial quitándoselo a la otra facción guerrillera y también ganándoselo al Estado, lo cual se traduce, a fin de cuentas, en la ampliación del “poder político y económico” (García, 1996, p. 85) de dicho grupo guerrillero. De esta forma los grupos guerrilleros se configuraron como los hacedores de las políticas, las normas y las leyes en la región del Urabá, y se consolidaron como la organización social soberana en dicho territorio suplantando al Estado² durante las dos décadas siguientes (1980 y 1990).

¹Por centralizado el autor se refiere a un Estado que ostente el control territorial total y logre “imponer su autoridad de manera definitiva y permanente”.(Centeno, 2014, p. 32)

²En el presente artículo entenderemos al Estado en base a la definición que de él hace el profesor Carlos Alberto Patiño Villa en su libro *“Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010”*; esta es que el Estado para configurarse como tal debe tener tres monopolios “I) control pleno del territorio, que implica copar las principales áreas estratégicas del mismo; II) capacidad para imponer el monopolio de las armas dentro del territorio, que impida la proliferación de grupos armados creados con cierta facilidad y con el

El Estado colombiano no entendió que una sociedad se compone de:

Diferentes grupos que compiten entre sí para imponer orden. Para imponer cada uno su versión del orden. Es decir que el Estado no es nunca el único actor capaz de generar normas. Al contrario, es siempre uno entre varios, muchos actores, más o menos institucionalizados, más o menos formales, de radio más o menos amplio... y el Estado no es obvia, natural e inmediatamente superior a todos los demás actores en esa serie aunque aspire a serlo” (Migdal, 2011, p. 3).

En este caso, por ejemplo, el Estado perdió no sólo los tres monopolios a los que se refiere Patiño (su capacidad de ser Estado) a manos de otro actor social, sino que al perder el control del territorio (una de las características del Estado moderno) perdió a su vez su soberanía, en tanto perdió su capacidad única de sancionar y de ostentar “un poder supremo de dominación, es decir, de un poder irresistible e incondicional, que se impone a sus nacionales sin que puedan sustraerse”(Chevallier, 2008, p. 37).

En los albores de los ochenta se radicalizaron los conflictos y “la situación de violencia llegó a niveles tan graves que el Estado prácticamente perdió el monopolio sobre las armas”(Villa, 2010, p. 217)entre otras cosas porque “Urabá se encuentra sin condiciones laborales pactadas, sin interlocutores –organizaciones sindicales ni patronales capaces de pactar civilizadamente, con términos altamente polarizados de violencia que enmarcan las relaciones obrero-patronales y sin poderes públicos con capacidad mediadora real(García, 1996, p. 119).Esto llevó a que el Estadoal verse incapaz de retomar el control del poder, de las armas y del territorio, abogara, con la llegada a la presidencia del candidato Liberal Belisario Betancur (1982), por un proceso de paz con los grupos guerrilleros.

Pero éstos grupos utilizaron dichas conversaciones y la concentración del gobierno,enfocada en llevar a feliz término las mismas, para fortalecerse y ganar territorio y poder a toda costa en el Urabá. Sucedió entonces que, en vez de llevarse a cabo la paz, lo que se consiguió con las negociaciones fue recrudecer el

desconocimiento del Estado, que ha carecido de la mínima capacidad de inteligencia preventiva, y III) determinación de pautas de poblamiento”.(Villa, 2010, p. 202)

conflicto en la zona y fortalecer, eso sí, sin intención alguna, a los grupos guerrilleros que allí operaban. Esto ocurrió debido a que

Mientras en el nivel nacional se había creado un espacio favorable a la potenciación de los efectos esperados de un primer intento por la paz, en Urabá, por el contrario, unas condiciones de paz no demandadas y sí brindadas gratuitamente en la región,³ proporcionaron a los grupos armados unas condiciones favorables para su inusitado fortalecimiento.(García, 1997, p. 143)

De esta forma uno de los dos grupos guerrilleros dominantes en la región iba a sacar mayor partido de la situación, pues vio ante la oportunidad única de la lucha sindical y en el descuido del Estado (en términos militares) de la zona de Urabá (por estar concentrados en la feliz terminación del proceso de paz) una oportunidad imposible de desaprovechar; el EPL se mostró como el adalid de la lucha sindical y los adeptos que recibió por parte de la población no fueron para nada nimios, logrando de esta forma asirse con la mayoría de la representación sindical de la región, “capitalizar las oportunidades políticas creadas por el proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur” (Suárez, 2007, p. 106) y dejar a las FARC con una pequeña porción de representatividad social.

En el marco del proceso de paz iniciado por el presidente Belisario Betancur, se firma en 1984 con las FARC el denominado Pacto de la Uribe y posteriormente en el mismo año se firma otro pacto con el EPL, “lo cual se convierte de hecho en la oportunidad histórica para la ejecución de la estrategia político-sindical del EPL” (García, 1996, p. 124). Así mismo, en el marco de la política de pacificación implantada por el presidente Belisario se abre camino para que estos dos grupos guerrilleros firmen pactos de no agresión en el mismo año que firman pactos con el Estado. “Estos pactos adquirieron forma con la firma de la tregua en 1984 y con la formación de los primeros comités de la Unión Patriótica (UP) en 1985” (García, 1997, p. 139).

³ A lo que se refiere la autora Clara Inés García con su expresión “unas condiciones de paz no demandadas y sí brindada gratuitamente en la región”,(García, Urabá. Políticas de Paz y dinámicas de guerra., 1997, p. 143) es a un ausentismo estatal y a la falta de control territorial del mismo lo cual impedía que se consagrara a manos del Estado el monopolio de las armas, de la coerción y la violencia.

La década de los ochenta finaliza con altos índices en el accionar militar en el territorio del Urabá antioqueño tanto por parte del Estado como por parte de la guerrilla. En el marco del aumento de las acciones militares se debe resaltar el año de 1988 puesto que es 'intenso en operativos militares y también es el año pico de las acciones militares de la guerrilla en sus veinticinco años de historia en la región(García, 1996, p. 158) Dicho incremento en los operativos militares tanto estatales como guerrilleros se dieron debido a que

Urabá fue la región periférica con mayor centralidad y protagonismo político en el nivel del Estado entre la segunda mitad de los años 80 y la primera mitad de los 90, incluyendo un plan de inversión pública para el fortalecimiento institucional del Estado derivado de una iniciativa presidencial (Plan Urabá), la creación de una dependencia exclusiva para la coordinación y monitoreo regional desde el nivel central (Consejería Presidencial para Urabá) y una alta presencia militar (XVII Brigada del Ejército Nacional y Comando Departamental de Policía). (Suárez, 2007, p. 14)

Pero este impulso militar por parte del Estado no llevó a la desaparición o aniquilación de los grupos sociales que allí se encontraban y que le hacían competencia al Estado (a excepción del EPL que se desmovilizó en el año de 1991) sino, por el contrario, debido a la todavía poca presencia y control del Estado en el territorio y al debilitamiento de las FARC, surge un nuevo grupo social al margen de la ley en el año de 1991 denominado "paramilitares". Adicional a ello con la llegada en el año de 1994 de Ernesto Samper Pizano a la presidencia de la República se crea una crisis de legitimidad que desencadena en una "una crisis de gobernabilidad que cambió la perspectiva de acceso al poder de la guerrilla y afirmó su radicalización con el Estado" (Suárez, 2007, p. 156) con lo cual el gobierno de Pizano decide "prohibir los diálogos regionales y eso bloqueó la activación de las válvulas de escape que hubiesen podido bajar los decibeles de polarización que favorecieron el desarrollo de la guerra"(Suárez, 2007, p. 157). Se da entonces un agravante en la gobernabilidad y por ende una profundización en la crisis del estado debido a que se:

Radicalizó la enemistad absoluta por tres razones: a) cambió la perspectiva de acceso al poder de la guerrilla y acentuó su expansión; b) acrecentó la dependencia del poder civil en relación con el poder militar dentro del Estado, reduciendo el margen de maniobra política con la guerrilla; y c) favoreció la aparición de los grupos paramilitares como contención a la expansión de la guerrilla y a la crisis del Estado,

coadyuvado por la saliencia del poder militar y la alta dependencia del poder civil. (Suárez, 2007, pp. 156-157)

En la década de 1990 el poder territorial en el Urabá antioqueño continuaba disputándose, pero siempre, como dice Migdal “Los Estados deben competir con grupos opositores, algunos de los cuales son discretos e indirectamente subversivos...” (Migdal, 2011, p. 22) el problema fue que en Urabá al Estado, debido a su incapacidad de ejercer un efectivo control de su soberanía territorial, le tocó luchar con grupos subversivos, con todo lo que ello implica. Incluso en algunas circunstancias el Estado debió adoptar sus formas de lucha. Napoleón ya lo vaticinaba cuando decía que:

al partisano resultaba necesario combatirlo con otros métodos distintos a los de una guerra “convencional”, su expresión: “... con partisanos hay que luchar a la manera de los partisanos, *il faut opérer en partisan partout ou il y a des partisans* es la manifestación de dicha conciencia. (Schimtt, citado en Valencia & Zúñiga, 2015)

Suárez da cuenta de lo anterior cuando dice que de las masacres que se produjeron entre 1992 y 1993, y entre 1995 y 1997 el Estado participó en una en cada uno de los períodos. (Suárez, 2007, pp. 51-52).

No podemos cerrar éste acápite sin dejar de señalar que:

aparte de los grupos guerrilleros como actores con intereses de dominio regional, no hubo nadie distinto en Urabá: ni los partidos políticos tradicionales, ni las elites económicas jugaron en la región papel alguno en la propuesta, impulso o lucha en torno de un proyecto sobre región (García, 1994, p. 104) (subrayado modificado fuera de texto).

Lo cual llevó a que en primera instancia la sociedad urabeña haya tomado parte apoyando en sus inicios a los grupos subversivos como una forma de representación y de garantía de cumplimiento de sus derechos con respecto a un Estado ausente y aliado con las élites. Lo cual fortaleció de tal manera a la sociedad que, parafraseando a Daza (2012) dicho fortalecimiento de la sociedad terminó hundiendo a un Estado débil, debido a que este ya no podía imponer su hegemonía ni constituirse como una fuerza reguladora acatada de forma indiscutida. (p. 317) lo que conllevó a que esas organizaciones sociales

subversivas evitaran que el Estado se hubiese configurado como “la organización con autoridad suprema dentro de la sociedad”(Migdal, 2011, p. 156).

CONSIDERACIONES FINALES.

La ausencia de un Estado en un territorio (como sucedió en Urabá) es incluso peor que su inexistencia, puesto que su ausencia deriva necesariamente en un patrocinio de los grupos sociales que allí tengan más poder. En Urabá, además de que el Estado estuvo ausente, estuvo también aliado con las clases dirigentes de la zona, lo cual llevó a que la sociedad rusa, no tuviera donde acudir en busca de garantías laborales ni de ningún tipo. Esto llevó a que los trabajadores en sus ansias de encontrar una representación buscaran quien pudiera protegerlos, ante lo cual llegaron los grupos guerrilleros de las FARC y el EPL a apoyar la causa sindical.

El Estado colombiano falló, primero que todo, en garantizarle a los ciudadanos sus derechos laborales (cosa que todo Estado moderno debe de hacer). Segundo, en ejercer un control efectivo del territorio evitando que otros grupos sociales nacieran para reemplazarlo. Tercero, también falló en que no tuvo la capacidad de ejercer un monopolio de las armas ni tampoco de la coerción.

Todo lo anterior se traduce en que el Estado falló en su papel como Estado, es decir, el Estado en Urabá, era un Estado fallido.

Los grupos subversivos que allí se consolidaron con el paso del tiempo, vieron ante la incapacidad estatal de ejercer primero y recuperar después la soberanía territorial en el Urabá, una oportunidad de consolidación inmensa que no iban a desaprovechar. Lo cual llevó a una lucha sanguinaria entre ambos grupos por el poder en la zona. Manifestada en masacres, extorsiones, y manifestaciones a la población. Pues como ya tenían garantizado que el Estado no era capaz de dominar la situación, ellos llegaron a imponer su ley, sus normas y sus dinámicas de vida. Donde un Estado no está, otro llega a ocupar su lugar.

Aunado a la incapacidad característica del Estado colombiano en las dos últimas décadas del siglo XIX, se suma la falta de una política de Estado en torno al problema de la violencia. Pues es evidente que en cada gobierno que llegaba a la presidencia se tomaban una sarta de decisiones que para nada tenían que ver con las del gobierno anterior. Si había una política de paz, se cambiaba por una de guerra y viceversa.

Esa violencia en el Urabá antioqueño que el Estado colombiano apenas vino a afrontar en el comienzo del milenio ha tenido consecuencias que afectan hoy en día el institucionalismo del Estado y la creación de una sociedad con una cultura democrática fuerte en la región. Generando que en los habitantes del Urabá se haya creado un sentimiento de apatía con respecto a la cultura de la ilegalidad. No en vano, es una de las zonas de Colombia por donde más se trafica alucinógenos y personas.

Lo anterior es una muestra de que al momento que un Estado cede su lugar, es muy difícil recuperar no solo el territorio perdido (esto es lo fácil) sino recuperar a su población. Pues esta se ha acostumbrado a (en el caso que nos atañe) 20 años de una violencia generalizada y un ausentismo estatal lo cual lleva

a cambiar sus modos de vida y, a fin de cuentas, termina por acostumbrarse a ellos.

Finalmente, para responder a la pregunta de sí, ¿la ausencia de soberanía territorial por parte del Estado colombiano en el Urabá antioqueño fue el desencadenante de las oleadas de violencia en las décadas de 1980 y 1990?, tenemos que decir que sí. Que la incapacidad del Estado colombiano para ejercer un efectivo control territorial, detentar su soberanía y ejercer su poder supremo, fueron las causas para que en el Urabá antioqueño se crearan escenarios de violencia en las décadas de 1980 y 1990, de los cuales todavía hoy hay reductos; la violencia que caracteriza a esta zona del país hoy en día, su baja cultura democrática, la alta concentración de negocios ilícitos que allí se alojan, entre otros, son una consecuencia directa de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Antioquia, Plan Estratégico para la Región de Urabá – Darién, 2006.

Centeno, M. Á. (2014). *Sangre y Deuda*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Chevallier, J. (2008). *El Estado Posmoderno*. París: Librería general de derecho y jurisprudencia.

Daza, J. D. (2012). Estados débiles, Estados fuertes de Joel Samuel Migdal. *Sociedad y economía*, 313-318.

García, C. I. (1994). Urabá: Conflictos que hacen región. *Revista Foro*, 96-104.

García, C. I. (1996). *Urabá: Región, Actores y Conflicto 1960 - 1990*. Medellín: Universidad de Antioquia.

García, C. I. (1997). Urabá. Políticas de Paz y dinámicas de guerra. *Estudios políticos*, 138-149.

Migdal, J. (2011). *Estado débiles, Estados fuertes*. México D. F.: Fondo de cultura económica.

Suárez, A. F. (2007). *Identidades políticas y exterminio recíproco. Masacres y guerra en Urabá 1991-2001*. Medellín: La Carreta.

Tobón, W. R. (1997). *Urabá. Los Inciertos Confines de una Crisis*. Bogotá: Planeta.

López, H. V., Herazo, L. Z. (2015) La Teoría del Partisano de Carl Schmitt y el Conflicto Armado en Colombia, *PostData*, 159-183.

Villa, C. A. (2010). *Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010*. Bogotá: Universidad Nueva Granada.